

Economía

Bolsa de Madrid 848,99 +20,81 (+2,51%)
Ibex 35 9.596,30 +292,10 (+3,14%)
Euro 1,162 dólares (+0,003) / 131,7 yenes (-1,0)



NACE UN GIGANTE BANCARIO

Santander-BCH, primera fusión del euro

La nueva entidad, BSCH, se convierte en el octavo más grande de la UEM por volumen de activos

El nuevo Banco Santander Central Hispano (BSCH), primero en España y que ocupará una posición entre el sexto y el séptimo de Europa en diferentes

cómputos –aunque el décimo por activos– será una realidad legal en tres meses, pero tendrá efectos económicos desde el pasado 1 de enero. La primera

fusión del euro la protagonizan dos entidades españolas que totalizan 22 millones de clientes –nacionales y en el exterior–, casi 40 billones de pesetas

de activos, 8.681 oficinas y más de 100.000 empleados. Tras ella subsistirán tres marcas comerciales, Santander, BCH y Banesto.

F. Pastor/M. J. Alegre.
 COLPISA. MADRID

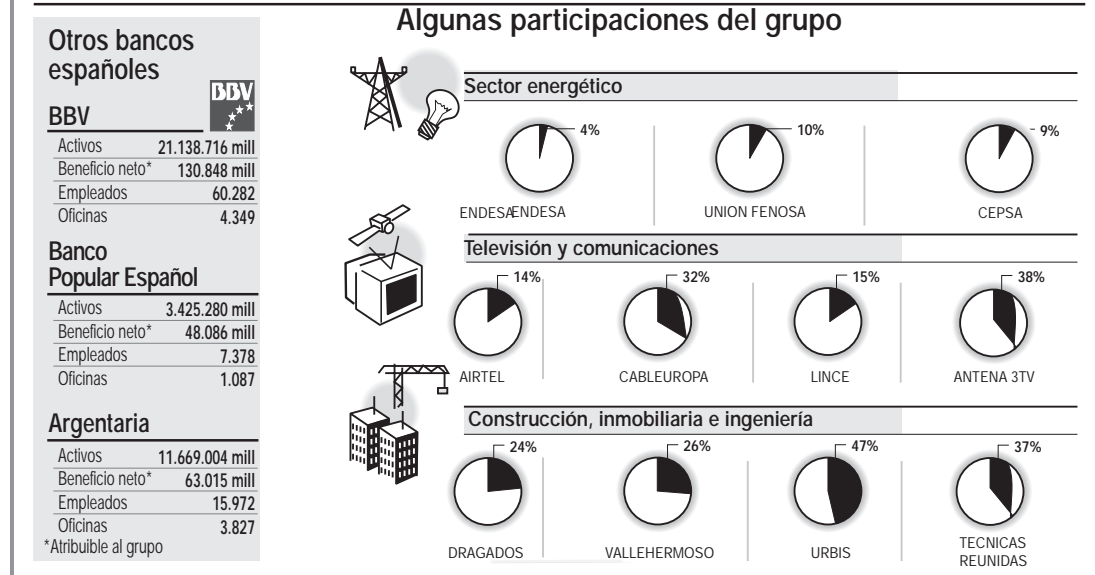
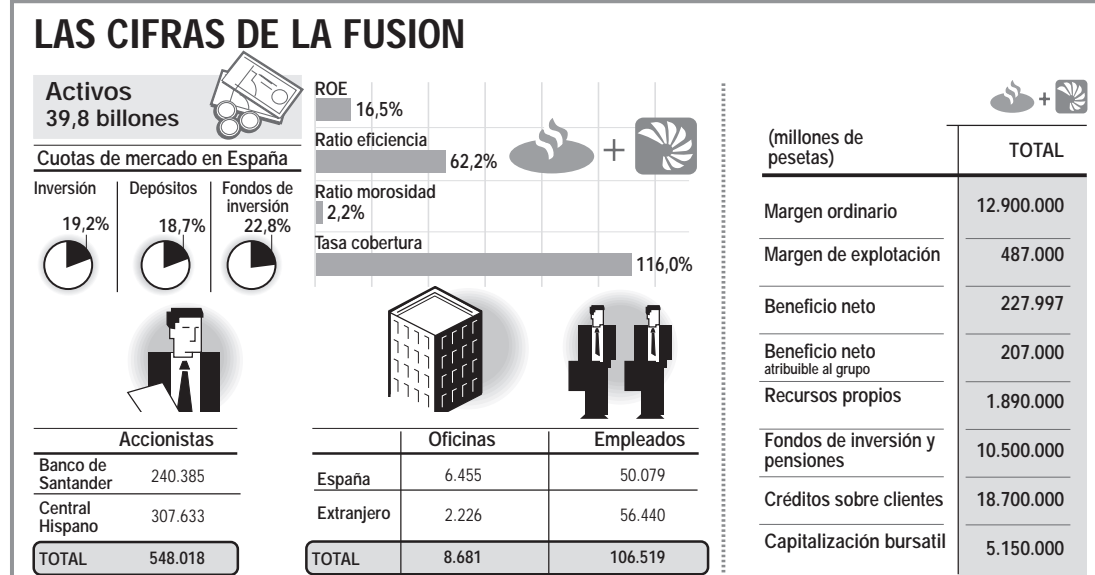
Según informaron en conferencia de prensa los copresidentes, Emilio Botín, del Santander, y José María Amusátegui, del BCH, «se trata de una fusión entre iguales», que, por razones de valor, se materializará mediante el canje de tres acciones del Santander por cada cinco que entreguen los accionistas del Central Hispano. Cuando, en torno al 15 de abril, la operación esté culminada, la relación será del 64% en manos de accionistas del Santander por el 36% en los actuales accionistas del BCH.

Al frente del primer grupo financiero y bancario español estarán, en la fase inicial, dos copresidentes: Amusátegui y Botín, y Angel Corcóstequi desempeñará el cargo de vicepresidente primero y consejero delegado. Habrá tres vicepresidentes, Jaime Botín (Bankinter), Matías Rodríguez Inciarte (Santander) y Santiago Foncillas (BCH). La sede social estará en el Paseo Pereda de Santander (histórica localización del banco cántabro) y la sede operativa en la plaza Canalejas, de Madrid, el recinto que acogió la multitudinaria conferencia de prensa de presentación del nuevo banco. Aunque las tres marcas se mantienen –y los presidentes hicieron gran hincapié en ello–, la gestión de fondos de inversión y de pensiones será unificada en España y en el exterior. El nuevo grupo acumula unas plusvalías latentes de 1,25 billones de pesetas, entre bancarias, industriales, renta fija e inmuebles.

Por lo que se refiere a las plantillas, existe una presencia redundante de oficinas y empleados, pero los más altos responsables insistieron en afirmar que no se producirán ajustes traumáticos, y las reducciones, en su caso, se producirán por la no reposición de bajas vegetativas, las prejubilaciones pactadas o bajas incentivadas. El nuevo consejero delegado, Angel Corcóstequi, pidió un voto de confianza para el equipo gestor «porque –dijo– tenemos experiencia en este tipo de procesos, y sabemos como hacerlo».

Una gran sorpresa

Fue una sorpresa en todos los medios implicados. La primera noticia llegó a los mercados a través de la solicitud de las entidades, que pidieron la suspensión de cotización en Bolsa de las acciones del Santander y el BCH. Aunque presentes en todas las quinielas, la combinación no era

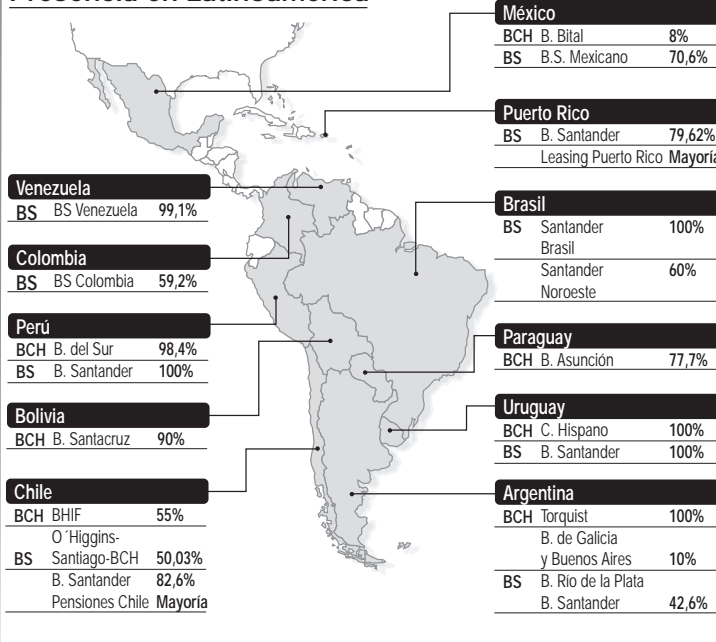


la favorita en las apuestas, porque el BCH acaba de digerir su propia fusión, y Emilio Botín proclamaba en todas las ocasiones que «el mapa bancario español estaba concluido tras la adquisición de Banesto y no eran necesarias posteriores concentraciones».

«Si quieres salir en la foto, tienes que moverte», reconocía un presidente del Santander que prefirió ceder el protagonismo del acto a su colega Amusátegui, pero no se pudo sustraer a las demandas de explicación sobre su nueva actitud. Nueva, pero no tanto. En la segunda mitad del pasado año, Francisco Luzón, director general del Santander y encargado por el propio Botín de diseñar la estrategia del grupo, ya apuntó el signo de los nuevos tiempos. «Lo cierto es que no podemos quedarnos como estamos», reconocía.

El proyecto se empezó a perfilar en otoño, y los dos presidentes declinaron cualquier tipo de protagonismo. «Creemos haber hecho lo que teníamos que hacer; en

Presencia en Latinoamérica



el momento oportuno y con mucho gusto», declaró Amusátegui, para precisar después, en el tono no exento de humor que no abandonó en ningún momento

de la conferencia de prensa, que «la operación se ha cerrado en 8 a 10 días, en conversaciones de cuatro personas bien secundadas, con unos mínimos equipos que

han dejado el mecanismo a punto de funcionamiento».

Más beneficio

El nuevo BSCH tendrá 800.000 accionistas y una «positiva complementariedad», según sus dirigentes, en las diferentes áreas de negocio. Si ya hubiera existido, a 31 de diciembre de 1998 arrojaría un resultado neto atribuible de 207.000 millones de pesetas. Para ejercicios futuros, se compromete a un incremento del beneficio del 25%.

Las grandes bazas del grupo que ahora nace son un negocio minorista firmemente implantado en el territorio nacional a través de una extensa red; una capitalización bursátil de 5,1 billones de pesetas; unos recursos propios totales de 2,8 billones; una presencia muy significativa en Latinoamérica, donde constituye, a grandes rasgos, el primer grupo financiero, y una destacada participación industrial, fruto del mantenimiento de la cartera del BCH *contra viento y marea*.

En América Latina, el BSCH se propone alcanzar una rentabilidad sobre recursos propios del 20% en un plazo de 3 años. Emilio Botín hizo una defensa a ultranza de las inversiones llevadas a cabo en Brasil donde, en el pasado ejercicio, y con un cómputo de sólo medio año, los dos bancos participados por el Santander alcanzaron un beneficio de 50 millones de dólares. «Somos muy optimistas respecto a Brasil y jamás nos saldremos de allí», aseveró el presidente, tras recordar que también en las crisis se pueden encontrar oportunidades.

Dimensiones

En Europa, el nuevo BSCH es el octavo de la zona euro, aunque el promedio de otras relaciones –capitalización, áreas de negocio– eleva su posición. Ambos presidentes se declararon abiertos a la posibilidad de cualquier nueva alianza que en este entorno pueda plantearse.

La otra gran baza de la fusión, la aportación de participaciones industriales que proporciona el BCH al proyecto, también va a recibir una nueva orientación con la integración en el nuevo grupo financiero. Botín reconoció que «el BCH lo ha hecho bien, reorientando su cartera hacia valores de futuro como las telecomunicaciones». Desde ahora, la cartera se concentrará en sectores estratégicos, con gran potencial de crecimiento, «y continuará la desinversión en otros sectores».